



A0997

10/07/2000

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN EN BARCELONA DEL PROGRAMA *UNA POLÍTICA CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA PARA EL SIGLO XXI*, DEL MINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Barcelona, 10-07-2000

Muy buenas tardes a todos. Comprenderán ustedes que mis primeras palabras hoy en Cataluña --aunque sé que, según me han dicho, los días de luto oficial han terminado-- no pueden ser sino expresión, una vez más, de mi sentimiento y de mi condolencia a todas las familias catalanas por el terrible accidente del viernes pasado en Golmayo.

La muerte, que siempre tiene una cara terrible, cuando además se ceba, trágica y cruelmente, sobre jóvenes lo hace especialmente espantosa. Ese sentimiento de luto, digamos, a pesar de los días oficiales, lo seguiremos llevando durante mucho tiempo, Aunque no sea útil para que las familias recuperen a sus víctimas, sí lo debe ser para demostrar permanentemente nuestro afecto y nuestra solidaridad con ellas.

A ellas van, por lo tanto, mis primeras palabras de condolencia y de afecto; a los heridos, mi deseo de recuperación; por supuesto, a las familias mi deseo también de que esa recuperación la puedan disfrutar durante muchos años para bien suyo y de sus hijos.

No es una casualidad haber elegido este Museo de la Ciencia para realizar la presentación de la "Política científica y tecnológica" del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Tampoco es una casualidad la elección de una ciudad como Barcelona, cabeza durante tanto tiempo de la producción científica y de la innovación tecnológica de nuestro país. Este Museo, además, es un ejemplo de participación privada en el fomento de la ciencia, en la búsqueda de la calidad y de la excelencia, señas de identidad que deben caracterizar, y espero que caractericen, la actividad del nuevo Ministerio.

Hace cuatro años puse en marcha en la Presidencia del Gobierno la Oficina de Ciencia y Tecnología, con el deseo de agrupar todos los esfuerzos de investigación que se hacían en nuestro país por parte de las Administraciones Públicas. He creído siempre que el bienestar de hoy y el futuro de los españoles depende, en buena medida, de una política científica y tecnológica adecuada.

Hoy estoy convencido, cuatro años después, de que la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología puede ser un instrumento muy útil para hacer posible esta ambición.

España se ha transformado y el cambio se ha producido en todos los órdenes: en lo social, en lo político y en lo económico. Problemas que nos han acompañado durante décadas, como el desempleo, tienen ya fecha de caducidad. Ello ha sido posible gracias a un crecimiento económico intenso y sostenido. La reducción, por ejemplo, del desempleo supone que en algunas Comunidades Autónomas, como ésta de Cataluña, podamos hablar prácticamente con normalidad de pleno empleo.

Años, pues, de estabilidad económica, de normalidad en la vida pública, nos permiten proponernos nuevas fronteras. Nuestra nación puede y debe ampliar sus horizontes. Tenemos la obligación de ser ambiciosos, de abandonar viejos esquemas; no sólo de participar, sino de liderar el cambio hacia una sociedad que asume plenamente su papel protagonista.

El Ministerio de Ciencia y Tecnología es parte de ese proceso de modernización y de reforma. El progreso de un país, la mejora de su bienestar, el desarrollo económico, son realidades que no ocurren por casualidad, ni sólo porque existan circunstancias favorables que se produzcan en algún momento. Exigen también políticas acertadas, fijación de objetivos y una mirada de horizonte en el largo plazo.

Necesitamos iniciativas para aprovechar nuevas oportunidades; para promover, y no sólo para reaccionar; para crear, y no sólo para copiar; en definitiva, como digo, para liderar, y no sólo para participar. Y a eso debe contribuir el nuevo Ministerio.

La tecnología y la investigación, bien lo hemos visto esta mañana, no son sólo equipos y tubos de ensayo; son la clave para la mejora de la calidad de la vida, de la sanidad, del medio ambiente, de la educación y también de la Administración en el trato con sus ciudadanos.

Hemos escuchado excelentes ejemplos esta mañana en cada una de esas realidades. Hemos seguido con especial interés, por ejemplo, la exposición sobre el genoma, que conecta con uno de los descubrimientos más importantes con los que comienza el nuevo milenio. Comenzamos a vislumbrar también las oportunidades que se abren en la investigación biogenética, un hallazgo que afectará de forma extraordinaria al bienestar de las nuevas generaciones. Y ahí debemos estar en el futuro, como se nos ha propuesto.

Por eso no resulta exagerado, si me permiten decirlo, que la política científica y tecnológica es también política social. En eso que hoy se llama "la Nueva Economía", invertir en ciencia, en innovación, tiene una importancia parecida a la de la creación de una red educativa hace aproximadamente cien años.

Facilitar el acceso a las nuevas tecnologías y propiciar iniciativas en este campo resulta fundamental para evitar una nueva forma de analfabetismo, de desconocimiento de elementos esenciales para abordar la realidad. Y yo creo que también una política científica adecuada es una forma de luchar contra las nuevas modalidades de la exclusión social.

Las tareas del nuevo Ministerio, que ha comenzado hace unos meses, serán, a la vuelta de una década, asuntos que ocuparán al Gobierno entero, y el desarrollo de la Sociedad de la Información, la política de innovación y tecnología, la investigación básica y aplicada, estarán en la base de las decisiones más importantes que habrán de abordarse en el futuro inmediato.

Por eso, en mi opinión, no basta con mejorar la gestión de los programas de investigación o no basta con coordinar ya más adecuadamente los esfuerzos públicos y privados. Éstas han sido prioridades que, de una u otra forma, se han pretendido alcanzar, y lo decía antes, en los últimos años.

Ahora debemos de ser capaces de dar un paso más; ahora nuestro objetivo debe ser transformar profundamente la realidad de investigación en nuestro país. Esto supone, en primer término, derribar el muro invisible que existe entre el laboratorio y la empresa. Yo creo que con demasiada frecuencia las empresas no se han beneficiado del esfuerzo público en Investigación y Desarrollo, como si vivieran empresas y laboratorios en dos mundos aparte. Ha habido, tal vez, demasiado particularismo y ha faltado, en cambio, una visión global.

En segundo lugar, debemos transformar la realidad de la investigación y saber que exige incrementar los recursos que tenemos que destinar a estos programas. La Ministra de Ciencia y Tecnología ha dicho y ha recordado un compromiso, en el discurso de investidura, de que al final de esta legislatura tenemos que llegar al 2 por 100 del Producto Interior Bruto en Investigación y Desarrollo. Se trata de un esfuerzo muy importante para todas las Administraciones Públicas y en un escenario, cuya seña de identidad es la estabilidad presupuestaria, y va a ser la estabilidad presupuestaria, la política científica y tecnológica --ya se lo anuncio-- tendrá prioridad en los Presupuestos del año 2001, es decir, en los próximos Presupuestos Generales del Estado.

Desde aquí quiero pedir también a todas las Comunidades Autónomas que hagan un especial esfuerzo también para preparar el futuro. El Presupuesto del año que viene será de déficit cero, de equilibrio presupuestario, y contará, como digo, prioritariamente con un esfuerzo en Ciencia y Tecnología.

Creo también que la aportación pública es indispensable como catalizador de proyectos; pero el papel de las Administraciones no se reduce a financiar una serie de programas, por muy largos que sean. Nuestra política científica debe buscar crear las condiciones para que la inversión privada en Innovación sea una realidad. Si para el sector público la inversión en Investigación y Desarrollo es una prioridad, para el sector privado es una necesidad. Y ya no se trata aquí de un problema de convicciones o de planteamiento de futuro; cada vez, afortunadamente, hay más empresarios conscientes de que las inversiones en Innovación son indispensables para su supervivencia.

Creo, por fin, que crear un marco propicio para la innovación es el tercer elemento de esa transformación que requiere nuestra política investigadora. Necesitamos libertad; libertad que abra los mercados a la competencia; libertad para que esa competencia haga los mercados más flexibles; libertad que elimine las trabas que impiden la movilidad de los investigadores; libertad, en una palabra, que no ahogue la puesta en marcha de iniciativas, por pequeñas que parezcan, y que, sin duda, en muchas ocasiones han

contribuido a revolucionar a lo largo de nuestros siglos muchas cuestiones con la imaginación y el empeño de una o muy pocas personas.

El paquete de liberalizaciones que aprobó el Gobierno hace dos semanas es así parte esencial también de la política de Innovación. Abrir mercados durante décadas monopolizados es prestar un servicio inestimable a la Innovación y la política de liberalizaciones, al crear nuevas oportunidades, en mi opinión, favorece también la cohesión social.

Hoy la mejor protección no consiste en establecer nuevas barreras, sino en revitalizar nuestro tejido social y empresarial abriéndolo justamente a la competencia. Quiero decirles que ésa ha sido la lección del Consejo Europeo de Lisboa, donde Jefes de Estado y de Gobierno decidimos establecer una estrategia para el crecimiento económico y la mejora del bienestar de los europeos. Después de aquel Consejo, tenemos un camino trazado, en el que la innovación, la liberalización y la cohesión social son tres modos de ver la misma realidad.

Como es bien conocido, el paquete de liberalizaciones contiene, además, un conjunto de incentivos fiscales para promover las inversiones en Investigación y Desarrollo. Debemos estar, no obstante, muy atentos para no repetir vicios de una vieja política industrial, dirigida a subvencionar aquí o allá, pero sin establecer prioridades, sin fijar criterios y sin diseñar una política en el largo plazo.

Reflexión, evaluación y seguimiento son, a mi juicio, los tres términos que deben enmarcar el esfuerzo público en Investigación.

Reflexión porque, con recursos siempre escasos, debemos priorizar y, alcanzando un buen nivel en investigación básica y aplicada, parece conveniente concentrar esfuerzos en centros de excelencia, líderes internacionales que sirvan de estímulo y que, al tiempo, irradian al resto de unidades investigadoras.

Evaluación, porque el esfuerzo debe ser recompensado. Nadie goza permanentemente de la consideración de excelencia y todos los investigadores y los centros merecen una oportunidad.

Y seguimiento que resulta clave, porque, como muy bien saben todos ustedes, los pequeños y grandes descubrimientos requieren tenacidad y son el resultado de las últimas piedras de todo proyecto.

Finamente, creo que nuestra investigación debe abrirse más al mundo. Hay españoles en los centros de investigación más prestigiosos del mundo desarrollado, pero no en el número que le correspondería a un país que quiere que la Investigación deje de ser su asignatura pendiente. Esto requiere facilitar su reincorporación a la vuelta de esas estancias y exige también que los mejores, tengan la nacionalidad que tengan, puedan trabajar en nuestros centros de investigación. En la pasada legislatura científicos prestigiosos se incorporaron a centros de investigación españoles. Se trata de una labor que merece la pena cuidar e intensificar.

La Sociedad de la Innovación es un hecho. La última revolución de magnitud similar que la Humanidad experimentó fue el cambio, nada menos, de una sociedad

básicamente agrícola a otra industrial. Los países que supieron aprovechar aquel momento son los que ahora lideran y dirigen la economía mundial, son los países que gobiernan el mundo.

Creo, sinceramente, que España tiene capacidad, que tiene que tener ambición y que tiene que estar dispuesta a poner todos los medios para que en este formidable cambio que estamos viviendo no nos quedemos atrás. Tenemos la oportunidad para hacerlo, tenemos la capacidad para hacerlo, tenemos que tener la ambición y la determinación, sinceramente, de hacerlo posible.

Muchas gracias por su atención.